

"¡Mi vida cambió... hoy tengo paz!"

Mi vida era un padecimiento continuo. Vivía sumergido en malentendidos y dificultades de las más variadas. Comencé a rezar el rosario diariamente, y mi vida cambió. ¡Hoy tengo paz! (Javier Rodríguez, Toledo).

¡Cuántas personas que pierden en nuestros días la esperanza, por la sencilla razón de que no rezan!... ¡Son pocos los que encuentran el camino recto!

Quizás en estos momentos estés pasando por apuros; problemas; aflicciones, o tienes momentos en que te encuentras sin un rumbo claro en tu vida o al borde de la depresión. Quiero hacerte una invitación: **Reza el rosario y verás como encuentras la paz.**

¡Ah! Si conocieses la inmensa bondad de María... e intentases oír su voz dulce y suave, resonando en lo más íntimo de tu corazón: **¡Hijo Mío, hija mía, reza, pide... Yo estoy aquí para atenderte en lo que haga falta!**

Verías la veracidad de la promesa de Nuestro Señor Jesucristo: Os aseguro que todas cuantas cosas pidierais en la oración, tened fe viva de conseguirlas, y se os concederán sin falta. (Mc. 11, 24).

¿Cómo rezar el Rosario?

Atiende este pedido reiterado de la Madre de Dios en Fátima: **Reza el Rosario todos los días, para alcanzar la paz.** Ella está esperando que comiences a rezar, para atender tus necesidades espirituales y materiales.

Por la señal de la Santa Cruz...

Señor mío Jesucristo...

V. Señor, abre mis labios.

R. Y mi boca anunciará tu alabanza.

V. Ven, ¡Oh Dios!, en mi ayuda.

R. Apresúrate, Señor, a socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

A continuación se rezan cada uno de los misterios que corresponden al día, de la manera siguiente:

- Se enuncia el misterio
- Padre nuestro.
- Ave María (diez veces)
- Gloria al Padre...
- María, Madre de gracia y Madre de misericordia, en la vida y en la muerte, ampáranos gran Señora.

El Rosario: Medio eficaz para nuestra santificación uniéndonos a Jesús por medio de María

En una situación muy difícil para la Iglesia, al comienzo del siglo XIII, la Santísima Virgen enseñó esta devoción a Santo Domingo. Por medio del Rosario, este gran santo convirtió miles de pecadores, libertó de sus tormentos a endemoniados y renovó la vida de la Iglesia.

En Fátima, en las seis apariciones, la Virgen exhortó a los tres pastorcitos con estas palabras: **¡Reza el Rosario todos los días, para alcanzar la paz!**

